

Zelda Brooks, *Carlos Alberto Trujillo: Un Poeta Del Sur de Sudamérica* (Maryland, Scripta Humanistica, 82, 1992)

Si bien la obra de Carlos Trujillo no tiene aún toda la difusión y reconocimiento crítico que su calidad intrínseca demandan, dos hechos, por lo menos, lo singularizan en cuanto al grado de respaldo que ha recibido, mayor que el de casi todos sus coetáneos: el premio "Pablo Neruda", en el 91 y, ahora, este importante libro de la hispanista norteamericana Zelda Brooks, sobre el que aquí informaremos.

El "Pablo Neruda" es galardón que se otorga a poetas que, en el momento de recibirlo, no han cumplido los cuarenta años: "Gonzalo Millán (1987), Raúl Zurita (1988), Diego Maquieira (1989), Clemente Riedemann (1990) y Teresa Calderón en el 92, han sido los otros premiados. Con quien mayores afinidades guarda Trujillo, no obstante diferencias decisivas, es con Riedemann. Los aproxima no sólo el hecho de ser ambos del sur de Chile — realidad espacio-cultural de significativa huella en los dos, aunque en sentidos diferenciados—, sino también ciertas modulaciones del lenguaje poético: oralidad, desacralización del yo, proclividad a la crónica. Pero en definitiva, son más las notas distintivas que las cercanías a éste u otros discursos líricos actuales las que hacen de la poesía de Trujillo una modalidad singular en el rico y complejo cuadro de la literatura chilena de hoy. Un estudio que se orientara hacia la determinación de las procedencias de su voz, concluiría que ellas están en Parra y, sobre todo, en Ernesto Cardenal.

Pero no es por allí que la autora de este ensayo encauza sus inquisiciones. Siguiendo el formato establecido para introducir a un poeta a quien se le reconocen sus méritos pero del cual se acepta que todavía no está suficientemente estudiado, divide su libro en dos partes: biografía del autor e interpretación global de la obra.

La primera es un recorrido moroso, muy lleno de detalles, por los momentos más resaltantes de una existencia que — se desprende del trabajo mismo —, ilustra muy bien los avatares en que se vieron envueltos los poetas que hacia el 73 estaban entre los 20 y los 25 años, y las formas en que, los más dotados y con mayor capacidad de sobrevivencia, enfrentaron las adversidades de un momento muy negro para la literatura de Chile. En el caso de Trujillo,

además, se justifica totalmente esta opción crítica tanto por la concepción de la literatura y su función que el poeta tiene, como por la praxis a que la ha llevado, al traducirla no sólo en el oficio de escribir, sino proyectándola en todas y cada una de las acciones emprendidas en su diario vivir. Entre éstas, sobresaliente ha sido su fidelidad a un proyecto formulado desde muy temprano: la creación de talleres y revistas de poesía y, consecuentemente, la persistente atención a las inquietudes culturales y literarias de los más jóvenes. Su grupo "Aumén", fundado en Chiloé en 1975, aún hoy existe, después de haber dejado Trujillo de dirigirlo, cuando en 1989 decide su viaje a Philadelphia, en donde, desde entonces, trabaja para la obtención de un doctorado en literatura, precisamente con una tesis sobre tres poetas de "Aumén" Sergio Mansilla, Rosabetty Muñoz y Mario Contreras. Aquí en USA edita y dirige *Textos*, revista que, poco a poco, ha ido convirtiéndose en un importante muestrario del trabajo de creación y crítica de escritores hispanos.

La ensayista acierta cuando, en el extenso y minucioso recuento de la vida de Trujillo, deja que sea la palabra de éste la que más se oiga. Recoge así un testimonio vivo, palpitante, de quien, como decíamos, encarna, quizás como una de sus mejores muestras, todo el período reciente de la literatura chilena. Quiero decir que el lector de este libro sacará provecho para comprender, en lo hondo, un extenso lapso de la realidad socio-cultural de Chile, obteniendo, de tal modo, no sólo claves para una adecuada percepción del trabajo poético de una figura singular, la del autor considerado, sino de todo un conglomerado de artífices de la palabra que lo tienen como protagonista de excepción. Muy adecuado también es el hecho de que la profesora Brooks no haya incurrido en la tentación de abrumarnos con referencias a la múltiple escritura ensayística que busca entender ese lapso: reduce sus informaciones a las que el propio poeta le proporcionara en las largas entrevistas con las cuales armó esta parte de su ensayo.

Entendiendo el designio de escritor-testigo que Carlos Trujillo ve como misión suya — "creo que el poeta debe ser un cronista de la realidad (...) un testigo de su época. Y un testigo participante", declaró alguna vez —, no le resulta difícil a la estudiosa ir revisando, en la segunda parte de su libro, algunas de las claves cardinales de la obra del autor chilote. La recorre en los cuatro volúmenes que hasta esa fecha había editado: *Las musas desvaldadas* (1977), *Escrito sobre un balancín* (1978), *Los territorios* (1982) y *Los que no vemos debajo del agua* (1986). Con posterioridad Trujillo publicó *Mis límites* (1992), una antología de lo escrito por él entre el 74 y el 83, y *La hoja de papel* (1993), compuesto por poemas escritos en Philadelphia entre 1989 y 1991 más otros de vieja data y lejano lugar: Castro, 1983.

Libros estos últimos que en nada invalidan las conclusiones esenciales a las que llega la profesora Brooks, dada la persistencia con que la poesía de Trujillo atiende a preocupaciones suyas muy arraigadas: una reflexión tenaz sobre los límites del paso terrestre del hombre — en lo existencial profundo y

permanente, en la contingencia de lo inmediato —; un ver la poesía como salvación (nuevamente en la doble vía señalada); ese desdoblarse del trabajo creativo que hace de lo metapoético una inquisición constante; el amor, pensado y sentido tanto en un nivel erótico como en una dirección que podría designarse de **solidaridad**. Vertientes temáticas desarrolladas todas ellas en modalidades expresivas que tampoco sufren transformaciones sustanciales: un decir epigramático (economía, entonces, trato riguroso, en los medios de plasmación verbal), ironía (humor y ternura en lograda síntesis), sencillez en la formulación, ésa que se alcanza tras un trabajo responsable y estricto con la palabra.

Si bien los análisis de textos concretos no siempre se cumplen en este ensayo de la Prof. Brooks con la profundidad y detención requeridas, los méritos de su libro, esperamos haberlo hecho notar, son muy grandes. El suyo es un buen estudio crítico sobre un poeta que ha tenido una fortuna que otros poetas chilenos de su generación aún siguen esperando: que se atienda a su obra con reposo y responsabilidad.

Marcelo Coddou
Drew University